

# opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,  
Linguística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 38, abril 2022 N° 97

Revista de Ciencias Humanas y Sociales  
ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385  
Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia  
Facultad Experimental de Ciencias  
Departamento de Ciencias Humanas  
Maracaibo - Venezuela

# **opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2022. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Allí estás!

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 50 x 30 cm

Técnica: Mixta sobre tela

Año: 2011





**EDITORIAL****MIRAR LA BIOÉTICA DESDE LOS CIMIENTOS DE LA  
FILOSOFÍA****Lo que los presocráticos nos tienen que decir**

Gilbert Hottois, ese espadachín de la palabra mágica que transmuta el pensamiento en acción, ha dicho con estupefacto realismo, que la “filosofía llegó tarde a la bioética”. Esta expresión, dicha así en forma descontextualizada, todavía refleja un mundo de circunstancias que, en torno a las tareas que la filosofía ha tenido siempre como norte desde su invención griega, nos revela que el mundo de vida humano está siempre borlado de tamicos incomprensibles desde la acción y la reflexión. De esta forma, las relaciones entre teoría y praxis se han visto bajo el escrutinio del pensar filosófico, especialmente cuando la ciencia solo se ocupaba de representar la realidad “tal cual como ella es”. El método científico impulsó el arte de la representación de la realidad, de tal forma, que se le llegó a asimilar al “espejo de la naturaleza”.

Llegar tarde la Filosofía a esta cita convocada por esa ya no tan novedosa interdisciplina que es la Bioética, significa que este mundo ideado por la cultura helénica no imaginó el tránsito de la representación del mundo a su transformación por intermedio del intervencionismo tecnocientífico. En lenguaje sencillo, no es lo mismo representar que transformar el mundo, cuestión que viene dando sus vueltas a gran velocidad desde mediados del siglo XX, en especial, con los avances de la biología molecular y la física cuántica. Sobre este aspecto ya comentamos algunas ideas en anteriores editoriales.

En estas líneas, quiero resaltar el problema de la temporalidad en la que se ve inmiscuida la filosofía como quehacer reflexivo sobre una cuestión medular del presente siglo, poblado como sabemos de dispositivos y creaciones tecnológicas que no solo son producto de la transformación de la naturaleza, sino de la dinámica de transformación de la materia que ellos mismos protagonizan.

Desde esta perspectiva de la tardía reflexión filosófica, pensamos contrariamente a lo que sugiere el maestro belga, pero dejemos claro que esta contraposición lo es solo en un aspecto. Si bien el deslumbramiento provocado por los avances tecnocientíficos ha significado un incremento exponencial de las reflexiones, que la filosofía actual se pone como tarea, también es cierto que podemos encontrar algunos elementos

significativos desde este pensar filosófico en la cultura helénica; o, mejor dicho, en la cultura presocrática, con ese su pensar unificador del Universo, en especial, si miramos la bioética como una interdisciplina que asume su objeto de estudio de forma distinta al proyecto modernizador de la ciencia.

Lo hemos dicho en otras oportunidades; la bioética se enraíza en su quehacer desde los ámbitos de la ética, la política, el derecho y las ciencias y tecnologías, pues al emerger como un puente “entre las ciencias y las humanidades”, como diría Potter, tiende precisamente un manto de reflexión interdisciplinaria sobre el quehacer humano. Desde esta perspectiva, la Bioética no es solo reflexión desde la biomedicina, sino que lo es desde todas aquellas corrientes del pensamiento y de la técnica capaces de transformar el mundo de vida humano, en especial haciendo hincapié en sus reflexiones desde las “humanidades”, como expresa el oncólogo. Allí entra al ruedo la reflexión filosófica, pues ello está en sus cimientos

De lo que se trata es, conforme con lo anterior, en darle una mirada a la realidad desde el tránsito que va de la representación y producción de la imagen del mundo, a la reconstrucción de un nuevo orden de cosas no existentes, en tanto no son “lo dado” de la filosofía clásica. Por ello, no es que la filosofía haya llegado tarde a la tarea de reflexionar sobre la bioética; lo que ocurre es que la acción tecnocientífica ocultó al filósofo el filón de montaña que sobrevendría con la transformación de la materia que significa la tecnociencia. La filosofía no lo imaginó debido a la separación desde la modernidad operada entre filosofía y ciencia, unidad que si estaba presente en los Filósofos Presocráticos. Ya antes también habíamos dado algunos criterios respecto de los aportes de la filosofía de Heráclito a la ciencia, en especial, a las actuales ciencias sociales. Las ideas de cambio y movimiento, son claves para entender no solo estos aspectos reflexivos en torno a la ciencia, sino en torno de la realidad de la cual se ocupan.

La cuestión medular con relación a este argumento es que, siendo la realidad una y múltiple en la concepción de Heráclito, esa realidad, ahora, se visualiza al punto de que su comprensión acerca del todo es justamente eso: comprender que el universo es uno y es múltiple. Y cuando este pensador, junto con Anaxágoras, Anaxímenes y Anaximandro, nos revelan la unidad del Universo, su cosmología abarca desde esta mirada diacrónica tecnocientífica a todo cuanto es. Estas son

---

las lecciones que estamos recibiendo desde la filosofía clásica para entender los asuntos ontológicos y prácticos del actual quehacer tecnocientífico. Es decir, que la reflexión sobre la vida y las “circunstancias” humanas de la cual se ocupa la bioética, reflexionando desde las disciplinas teóricas y prácticas, ya es un tema de la filosofía. En este sentido, pensamos que el Maestro Belga citado, pudo revisar su afirmación acerca de la intemporalidad de la filosofía en el contexto de la bioética, aunque tal vez lo haya dicho en sentido directo y operativo; pero es que así ha sido siempre: “La lechuza de Minerva emprende el vuelo cuando se ha vivido el día”.

La metáfora de Hegel se refiere lógicamente al pensamiento filosófico; la lechuza de Minerva, representada por la filosofía, hunde sus cimientos sobre lo acontecido: el pensamiento filosófico “opera” sobre la vida vivida. Y en esto es en lo que se piensa cuando referimos que la bioética es una reflexión sobre el actual mundo de la tecnociencia, que es el mundo de la ciencia elevada a la potencia de su propia transformación del mundo natural y humano (esto es, bajo la relación de materia y espíritu; de alma y cuerpo). La filosofía que se asume como reflexión sobre la bioética, en el sentido de Hottois, se refiere a que la transformación del mundo a través de la técnica no parece haberle interesado al filósofo. Y es esto justamente una cuestión medular. La tecnociencia entendida como la *techné* de estos tiempos, no tuvo mucha cabida en el pensamiento filosófico, según esta línea de pensamiento del filósofo belga.

Sin embargo, conforme con los postulados heracliteanos, vemos que, desde esta perspectiva, la filosofía si ha tenido mucho que expresar respecto de la transformación del mundo, solo que las filosofías devenidas seguidoras de la corriente adversa al movimiento y cambio, es decir, de aquella que plantea que el mundo no cambia, como lo expresara Parménides, tomó partido, imponiendo una concepción determinista de la realidad, con su método positivista: “Aquello que es, es; lo que no es, no es ni será”. Todo lo que existe ya está dado. De allí que desde esta concepción no tienen cabida las actuales transformaciones de la materia natural y humana, como ocurre desde la biogenética (esta trastoca los cimientos incluso del alma humana, como lo plantea la filósofa mexicana Juliana González Valenzuela).

Por ello, la discusión por intermedio de los Presocráticos nos viene a enriquecer el quehacer filosófico de la bioética, puesto que la

concepción e imagen del mundo antiguo, viene ahora a coincidir con la imagen y concepción del mundo que nos trae la tecnociencia, y, en consecuencia, como quehacer de la Bioética. Al respecto de esto último, vale la pena mencionar el trabajo que viene realizando la filosofía como quehacer acerca de la transformación del mundo en el cual consiste la actual técnica. Sin embargo, es bueno acotar que ninguno de los filósofos clásicos y modernos se refirió a la bioética en cuanto tal disciplina, pero sí a las consecuencias que traen el mundo de la técnica al devenir humano. Los casos que cita Paulina Rivero Weber (2021) de Nietzsche y Heidegger son elocuentes; ambos filósofos articularon sus perspectivas de la razón técnica como elemento fundamental para entender el proceso de transformación; el primero referente al racionalismo instrumental, y el segundo, referente al humanismo del ser. Ante ambas posiciones, hay que señalar la referencia también de Ortega, con su famosa Meditación del Quijote en la cual esgrimió su también famosa definición del “hombre” y sus “circunstancias”.

El otro referente que quiero destacar en estas líneas, son los planteamientos acerca del quehacer filosófico en torno a la bioética que nos enseña la citada Maestra Juliana González Valenzuela. De forma muy especial nos presenta una retrospectiva acerca de la intervención de la filosofía en el mundo de transformaciones, a partir de las concepciones de los Filósofos Presocráticos. Destaquemos solo uno de los múltiples detalles que refleja la citada filósofa de este enigmático mundo de la antigüedad, ámbito a partir del cual debemos siempre pensar la filosofía: recordemos la especial mirada que hace Heidegger a la hora de desentrañar la “pregunta olvidada”, esto es, “la pregunta por el ser”; cuestión justamente de la cual se trata hoy día a partir de esta idea crítica de la realidad transformada que nos presenta la tecnociencia.

Esa idea que queremos destacar es la cuestión acerca de la revolución genómica, pues esta se encuentra marcando las pautas de un nuevo Universo transformado; un mundo de vida en el cual ya las relaciones entre materia y forma que hacen al ser no se ven de la misma manera: la cuestión genómica se encuentra permeando los intersticios de la realidad en el infinito mundo del ADN y la doble hélice que lo representa. Las capacidades de transformar la vida a través de la técnica recombinante del genoma, nos lleva a entender que esa unidad que representa el gen no solo deviene en pluralidad al reproducirse mediante la reduplicación y combinación binaria del código que lleva insito en su “programa”; sino que, ese proceso que es natural en la Naturaleza,



---

introduce elementos de transformación por vías de aquella técnica de intervención del genoma (la técnica recombinante).

Esta revelación de la biología molecular, nos dice González Valenzuela (2017), pone en evidencia que el ADN, además de las posibilidades de transformarse por vías de la intervención humana, ha existido toda la eternidad de la vida. Todo ser vivo lo posee, de manera que es esa la unidad de la que nos hablan Heráclito y los demás pensadores milesios. Es una visión de largo aliento esta de la relación entre vida y naturaleza, de la cual se ocupa la Bioética, pero que no fue sino hasta mediados del siglo XX cuando lo pudimos poner en evidencia científica. El todo que es el genoma, también es la unidad de la cual procede. Todo es uno, y todo se mueve; el movimiento del genoma, traducido en combinación natural pero también en ingeniería genética, es justamente el factor de intervención que los griegos de entonces no podían ver. Pero si imaginaron la relación entre ontos y ethos: entre ser y costumbre buena; la Modernidad científica, al separarse de esta premisa, determinó un curso de la historia de la ciencia que declara a la naturaleza como objeto de intervención a partir del poder que genera la acción científica.

Lo que se destaca de todo esto, es que el actual estado del arte de la biotecnología, no solo nos invita, sino nos obliga a tomar aquella actitud propia de los Presocráticos: “asombro” y “maravilla”. Y ello precisamente porque la materia de la cual estamos hechos todos los seres vivos, propicia la generación de la energía vital que es el alma; por ello se encuentra en los cimientos de todo este andamiaje de la relación entre realidad y acción; entre ontología y ética, lo que ya hemos expresado: que la biogenética y las tecnociencias, al generar nuevas formas de materia, incluso de materia viva, genera un nuevo sentido de la relación con esa energía llamada alma, que Aristóteles también tridimensionó (vegetativa, animal y racional); la relación entre el ser y el deber ser se refleja hondamente.

De esta manera, puede verse que las relaciones que propicia el pensamiento filosófico antiguo, ya nos trajo de suyo las reflexiones originarias necesarias para comprender el rol de la bioética frente al desarrollo tecnocientífico. Hay nuevos caminos por recorrer desde esta línea de pensamiento, pero lo que no es nuevo es justamente la idea de que la bioética siempre estuvo presente en el pensamiento filosófico. La lechuza de Minerva, antes de alzar su vuelo al final del día, ha debido

anidar para reproducir su siguiente generación. Solo que, a diferencia de otras aves, ella empolla sus crías a plena luz del día, tal como lo hace la tecnociencia de estos tiempos de desafíos técnicos; sin embargo, por las noches, vuela al ras de las estrellas.

**Dr. José Vicente Villalobos Antúnez/Editor Jefe**

---

---

## Referencias

- GONZÁLEZ VALENZUELA, Juliana (2017). **Bíos. El cuerpo del alma y el alma del cuerpo.** Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- HOTTOIS, Gilbert (2001). **¿Qué es la bioética?** Universidad El Bosque, Colombia.
- RIVERO WEBER, Paulina (2020). **Introducción a la bioética.** Editorial Fondo de Cultura Económica, México.





**UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA**

---

**opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 38, N° 97 (2022)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)